

03

THE UNIVERSITY OF CHICAGO
LIBRARY

UA 60
H49



1020006474



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





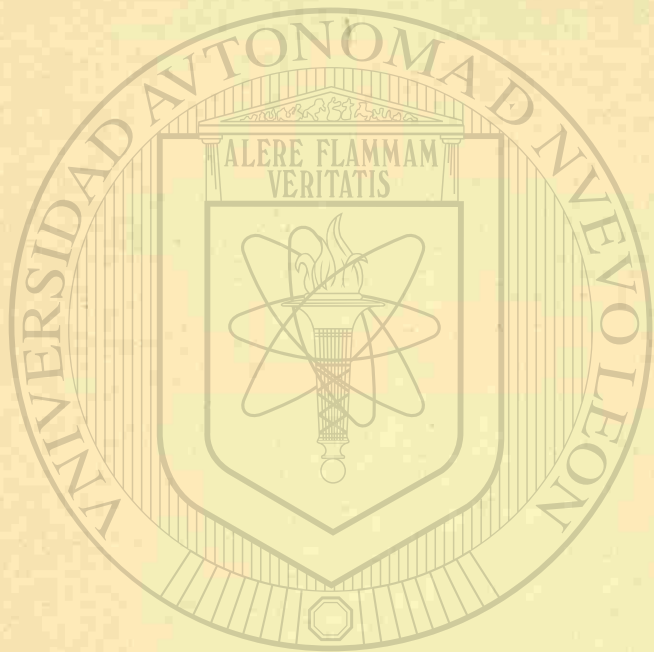
UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA



103429



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

PARTE DE LAS OPERACIONES

EJECUTADAS

Por la Tercera Brigada de Infantería
del Ejército Mexicano

EN LOS DIAS 12 Y 13 DE SETIEMBRE DE 1847.

DIRIGIDO

Al Exmo. Sr. general en jefe del ejército, benemérito
de la patria D. Antonio Lopez de Santa-Anna,

EL DIA 15 DEL MISMO MES Y AÑO.

TOLUCA.

IMPRESO POR QUIJANO Y GALLO.

1847.

1200 740 6175 72 VINO

Sr. Gobernador D. Manuel Reyes Heredia

La batería que por sobre el ornabeque dirijia sus proyectiles al edificio del cerro, arrojó algunos sobre dicha obra, visto lo cual por V. E. dispuso se le contestase con una pieza de á doce, colocada en la parte mas elevada de dicho puente. Yo mismo dirijí este fuego que hizo callar á la batería enemiga por algunos minutos, y no continúe cuando volvió á romperlos, por que V. E. destinó esta pieza á otro punto mas importante.

El resto del día se pasó así, hasta que al aproximarse la noche dispuso V. E. que la Brigada del Sr. Gral. D. Simeon Ramirez, relevase los cuerpos empleados de la mia, menos el de Matamoros de Morelia y la Compañía de San Blas, y que esta Brigada pernoctase en la casa de Allaro.

A las diez de esta noche se puso en movimiento, con motivo de la alarma producida por la pretension del enemigo de ocupar el rancho de la Condesa, segun he referido antes.

A las cinco de la mañana del 13, dispuso V. E. que el batallon de S. Blas volviese á ocupar su puesto; dos compañías de Santa-Anna la entrada del bosque, dos reforzando al Batallon de Matamoros, y dos que se colocaran en la arquería, quedando el batallon de Granaderos de reserva.

El enemigo continuó su bombardeo á la fortaleza del cerro con mayor actividad que el día anterior, y en este intermedio el Exmo. Sr. Gral. Bravo pidió se le aumentase la fuerza que allí tenia á sus inmediatas órdenes. Cuando llegó V. E. me ordenó le hiciese presente al Exmo. Sr. Gral. Bravo, de un modo reservado y eficaz, que no pensaba mandar mas tropa sobre el cerro hasta que se acercase el asalto, para evitar que se acobardase y dispersase antes de servir en el momento crítico, como habia sucedido á cerca de mil hombres que guarnecian esta fortaleza. Cumpliendo yo con esta órden de V. E., mande pedir al Exmo. Sr. gral. Bravo, un gefe de toda su confianza con quien hacerle esta comunicacion, y bajado que hubo este, el Sr. Gral. Peña y yo le espusimos minuciosamente todo lo que V. E. habia tenido la bondad de encargarme.

El bombardeo calmó, á la vez que el enemigo movió sus columnas de ataque, y V. E. dispuso con este motivo que el batallon de San Blas, menos la compañía de cazadores, entrase al bosque á impedir el asalto del cerro. En el puesto que cubria el batallon de San Blas, destinó V. E. al de Granaderos, y el Sr. Gral. D. Matias de la Peña ordenó que pasase la 4.^a compañía al bosque, con el mismo objeto que el batallon de San Blas. La columna que el enemigo movió contra el punto de mi mando, se detuvo á mas de tiro de fusil, comenzando á desfilar en dispersion por derecha é izquierda, haciendo retroceder á vivo fuego hasta el parapeto, á la compañía de cazadores de San Blas, con gran pérdida de sus oficiales y de cerca de la mitad de su número, por haber sostenido el fuego un buen rato.

Retirada ésta, rompí el fuego sobre el enemigo, con artillería y fusilería, tan nutrido como V. E. advertiria; desgraciadamente en los momentos en que mas necesidad tenia yo de la pieza que enfilaba la calzada, por haberse aproximado el enemigo á su vuelta, se quedó en el fondo del ánima una femiela, por haberse roto el escobillon, la que no fué posible sacar, pues en esta operacion hirieron gravemente al oficial que la mandaba, y mataron á otros de los artilleros que la servian, quedando reducida la dotacion á tres, por haber auxiliado con el resto al Exmo. Sr. Gral. Bravo.

Pasadas tres horas de un fuego tan activo como acabo de recordar á V. E., el comandante del batallon de Matamoros de Morelia D. Juan Bautista Tra-

conis me dió parte de que sus fusiles se estaban inutilizando por haber tirado mas de ochenta tiros, y no contando ya de reserva con el batallon de Granaderos por haberlo destinado V. E. en la fortificacion de la izquierda, ocurri á V. E. por el auxilio que necesitaba, y me dió al 3.^o Ligero.

Antes de que se pudiera lograr que este cuerpo se colocase sobre las banquetas en relevo de los hombres que ya habian inutilizado sus fusiles, el enemigo habia logrado subir al cerro de Chapultepec y se veia á los defensores de este punto descender hasta por las ventanas, lo cual ocasionó que aunque hice tocar á armar la bayoneta, no fué posible resistir el asalto, por que de dentro del mismo bosque venian las balas que dieron por la espalda á algunos soldados.

No me quedó otro recurso que el de retirarme, con tres piquetes; uno de Granaderos como de catorce hombres, otro de Matamoros de Morelia de cerca de cien, y otros tantos del batallon Santa-Anna, en solicitud de mi batallon de Granaderos, que habia yo visto retirarse con el Sr. Gral. Peña; menos la 4.^a compañía que aun quedaba en el bosque.

En la calzada de la Verónica logré alcanzarlo, encontrando á su cabeza al Sr. Gral. D. Matias Peña y con el mando particular á su primer ayudante D. Antonio Manero. Luego que lo alcancé lo mandé formar en columna por mitades.

El enemigo nos perseguia con unos cuantos infantes que sostenian artillería ligera, haciéndonos fuego ambas armas avanzando terreno.

Llegamos en buen órden, reunidos con el 1.^o Ligero hasta la fortificacion del puente de Santo Tomas.

Allí con estos cuerpos y piquetes se coronaron las obras que habia, sin romperse el fuego de los patapetos, por seguir sosteniéndolo las guerrillas que traia yo á mi retaguardia.

En esta fortificacion no encontré ni infantería ni artillería, y únicamente caballería al mando del Sr. general Torrejon.

Hice presente á este Sr. general la poca fuerza con que me venia persiguiendo el enemigo, y lo fácil y conveniente que seria darle una carga con su caballería; este Sr. general se prestó desde luego á mi solicitud, oponiéndose fuertemente el Sr. general Pavon, por creer no era el terreno á propósito, ni la distancia oportuna; pero al fin el Sr. general Torrejon, en union del Sr. general Peña y coronel Ramiro se decidieron á dar esta carga con el 2.^o de caballería.

Le hice advertir á la caballería que no rompiese su marcha hasta que el enemigo descargase su batería, y así lo hizo, mandando yo entretanto que las bandas de infantería y caballería tocasen carga y deguello.

Por una desgracia bien lamentable, el fuego que siguió de artillería hizo algun estrago, y cerca ya del enemigo le faltó impulso á la caballería, resultando herido el Sr. coronel Ramiro, dividido un dragon, y muerto un caballo.

Por el conocimiento que tenia yo del terreno, sospeché que entre este punto y la garita de San Cosme podiamos ser cortados facilmente, y con tal motivo se quedó mandando el punto el Sr. general Torrejon, y fui personalmente á hacer un reconocimiento en union del Sr. general Pavon.

En la garita de San Cosme me encontré con el Sr. coronel Cadena que puso á mi disposicion algunos dispersos, y con quien mandé pedir á V. E. alguna artillería. Con estos dispersos ocupé las avenidas de la calzada del

resguardo, entrada á la de San Cosme, y la del Cebollon; pero no considerando bien cubierta la línea, lo manifesté así al Sr. general Torrejon.

Vinieron á dar parte á este señor general, de que el enemigo venia amenazando cortar nuestra retirada por el camino de la Blanca y de la Teja á San Cosme: de resultas de este aviso, convino el Sr. general Torrejon en que debía yo retirarme á esta garita.

Este movimiento lo verifiqué en columna por mitades con el mayor orden, y con una guerrilla á retaguardia que hacia un fuego vivísimo para contener al enemigo.

La columna fué formada en el orden siguiente: batallon de Granaderos mandado por su primer ayudante D. Antonio Manero; parte del de Matamoros de Morelia y del de Santa-Anna, mandado por el Sr. coronel D. José Vicente Gonzalez; parte del 3.º Ligero mandado por su teniente coronel D. Miguel M. Echagaray, y el 1.º Ligero mandado por su comandante de batallon D. N. Marquez.

Esta columna llegó á la garita de San Cosme, tomando posesion de ella en la portada y las alturas; y sus guerrillas en el parapeto avanzado á dicha garita.

El enemigo cargó é hizo retroceder á las guerrillas hasta la misma garita, la cual sostuve sin permitirle dar un paso adelante, hasta que llegaron tres piezas de artillería que V. E. me mandó, con las cuales se hizo retirar hasta el parapeto.

Hallándose mi batería enteramente á descubierto, mientras que la del enemigo se cubria con el parapeto próximo, que desgraciadamente no tenía fosó y por lo mismo se sirvió de él con mucha facilidad, calculé que dándole una carga podría tomarme el tiempo necesario para cubrir mi batería que constaba, de un obus de á 24, dos piezas de á 6 y una culebrina de á 4.

Para conseguir esta ventaja encargé al Sr. general D. Matias de la Peña y Barragan diese esta carga con dos compañías del 1.º Ligero, la cual ejecutó con el mayor acierto y valor hasta arrojar al enemigo á mucha distancia del parapeto.

En éste se sostuvo todo el tiempo que yo empleé para levantar unos merlones contruidos con los adoves de los arreates que cubrian los árboles de la casa del Sr. arzobispo Irizarri; habiendo sido dirigida esta obra por el Sr. coronel D. José Lopez Acevedo, y por el sobrestante mayor D. Agustin Basiera, y ejecutada por varios paisanos que voluntariamente se prestaron á este trabajo.

En estos momentos llegó V. E. y me dió sus órdenes respecto del modo de sostener aquel punto, colocando dos compañías en la casa contigua á la del Sr. arzobispo Irizarri. Al mismo tiempo, el Sr. general Peña me mandó pedir mas fuerza de infantería y dos gefes y algunos oficiales de esta arma. V. E. entonces puso á mi disposicion dos de sus ayudantes, siendo uno de ellos el coronel D. Francisco Cosío; y yo mandé dos capitanes, siendo uno de ellos el capitán Tello. La tropa que V. E. destinó fueron dos compañías del 11.º regimiento.

El enemigo, reforzado considerablemente y con artillería á la Paixans, cargó al Sr. Peña, quien se replegó hasta la garita á donde ya tenía yo espedidas tres piezas de artillería que enfilaban la calzada. La cuarta pieza que quedó allí á mi disposicion y que intenté colocarla por el interior de los arcos; por hallarse la calzada del otro lado del fosó con nivel superior al sitio

de la pieza, no fué conveniente rebajar la tronera, y era indispensable formarle una esplanada, que en el resto del dia no pude conseguir, ni vigas, ni puertas á propósito, aunque las solicité por diversos conductos. Personalmente hubiera podido arreglar esta obra; pero el enemigo aprovechaba los instantes para entrar á la capital, y los deseos de impedirselo me hicieron siempre estar al pié de las piezas que contenian sus movimientos.

Estos quedaron circunscriptos al parapeto inmediato, cuya construcción, que antes he descrito, lo ponian á cubierto de los grandes estragos que debió haberle hecha mi artillería.

El referido parapeto tenía una tronera en el centro, y para hacer un fuego tan vivo, como hubieran proporcionado tres ó cuatro, discurrió el enemigo cargar sus piezas á retaguardia é ir las metiendo en batería segun iban haciendo fuego; pero luego que advertí yo esta maniobra, dispuse que mis tres piezas una despues de otra, y con solo el intervalo de cargar, hicieran fuego contra la tronera, con lo cual conseguí apagar inmediatamente los contrarios, no sé si desmontándoles alguna pieza. Los fuegos continuaron de fusilería por un largo intervalo.

A este tiempo volvió V. E. y mandó que bajase de la azotea de la garita una compañía de granaderos, que habia yo colocado allí, proporcionando la fuerza que debia reemplazarla.

El enemigo provisto de una nueva batería ó habilitando la anterior, segun advertí á V. E., por la llegada de sus carros, empeñó un nuevo combate de artillería, arrojando muchas granadas que me inutilizaron varios artilleros, entre ellos al valiente capitán D. Gervasio Torres, hasta el grado de tener que completar con infantería que pedí al teniente coronel Echagaray, el personal de la artillería; y habiéndole sido al enemigo imposible cargarme de frente, tomó el partido de flanquearme por entre las casas.

Al verificarlo sobre mi derecha, se retiraron las dos compañías que V. E. dejó establecidas en la casa del Sr. Irizarri, lo que me obligó á mandar otras dos del 1.º Ligero que, pasando el fosó á cubierto de los fuegos del enemigo, explorasen su proximidad.

Advertido de ésta, por las compañías que se retiraron de su exploracion, le mandé hacer fuego por entre las mismas casas con el obus de á 24, logrando hacerlo retirar.

A esta hora que serian como las cuatro y media, se inutilizó este obus de á 24, escorandose su fogon por el fondo del ánima, de modo de no dejar pasar el pumon, despues de haber arrojado ciento cuarenta y una granadas y algunos botes de metralla.

Luego que el enemigo observó la falta de esta pieza, redobló los fuegos de su batería; pero se sustituyó en lugar del espresado obus, la culebrina de á 4.

Al hacerse esta maniobra bajo mi inmediata direccion, rebotó en las paredes de la garita una granada, que no reventó, pero que me hirió la pierna izquierda.

Se me dió aviso de que entre Nonoalco y la casa de D. Atilano Sanchez se movia una fuerza amenazando mi retaguardia; para observar y contenerla, dispuse que todo el resto del 1.º Ligero, que permaneció todo el dia conmigo, al mando de su comandante de batallon, ocupase una casa feonteriza á este rumbo.

Habiéndole salido mal al enemigo estas operaciones intentó flanquearme por

1020006474

la izquierda, en donde tenían dos entradas; una, la de la calzada interior de los arcos; y la otra, la calzada antigua del resguardo por el puente de los Insurgentes. Necesitaba yo artillería para contenerlos por la primera, pero ya he dicho á V. E. que no logré colocar la pieza que debía enfilar esta calzada, por falta de una esplanada: de hay resultó que el enemigo pudiese penetrar por dichas calzadas, se posesionase de las zahurdas que se hallan en la antigua calzada del resguardo y amenazase mi flanco izquierdo por la huerta del Molinito.

En vista de la imposibilidad de usar de la artillería para enfilar la calzada interior de San Cosme, coloqué en el parapeto de este lado cerca de 100 hombres del 11.º que rompieron inmediatamente el fuego sobre la infantería enemiga, y para impedir el acceso á la casa del Molinito ó á su cerca, mandé abrir la puerta de esta casa con un cañonazo, y que el Sr. coronel D. Luis Manuel de Herrera con una compañía del 3.º Ligero penetrase á hacer un reconocimiento.

Este jefe volvió á poco manifestándome que la fuerza de que se había servido no había ejecutado sus órdenes y se había dispersado demasiado.

En vista de esto ordené al teniente coronel Echagaray, que apoyaba la espalda de su cuerpo á la casa de la garita, sirviendo como de reserva, que con todo el resto de él entrase por la misma puerta y ocupase las alturas y la huerta.

El fuego de la fusilería enemiga arrebatava ya por este flanco á quema ropa á los artilleros que tenía yo á mi lado matándome también las mulas de las piezas, lo que me obligó á retirar éstas dentro de los arcos de la portada, y me puso en la necesidad de cerciorarme personalmente, de la ejecución del movimiento de la infantería, que como llevo dicho, mandé situar en el Molinito.

A falta de infantería, de que no me quedaba ni un solo hombre, por haber empleado los 500 que componían los cuerpos y piquetes de que he hablado, en los puntos amenazados que he referido, hice bajar á cosa de 100 hombres que tenía en la azótea de la garita de S. Cosme, considerando que el enemigo no tardaba en darme la última carga, puesto que había cesado sus fuegos de artillería, y mandé al capitán graduado de comandante de batallón que mandaba esta fuerza, que penetrase en las zahurdas situadas sobre la calzada del resguardo para contenerlo: el referido capitán me hizo observaciones de que con tan corta fuerza no le sería posible ejecutar este movimiento; yo conocí la justicia de esta representación; pero no teniendo ya tiempo de qué disponer para solicitar de V. E. que avanzase el batallón de Granaderos, que se mandó retirar sin mi conocimiento á la casa de la Pinillos, repetí la orden al espresado capitán de un modo positivo, quien salió por la portada á obedecerla, y apenas pudo llegar al arco que da la entrada á las referidas zahurdas, en donde rompió el fuego, cuando fué repelida su infantería por la del enemigo, quien se alentó con este retroceso y cargó ya de una manera decisiva, no siéndome

dable retirar mas de una sola culebriga de á 4 y un carro de municiones, por haber quedado las otras sin mulas y sin artilleros.

Reunida esta pieza con mi batallón de Granaderos en la casa de la Pinillos, á donde hice alto mientras que pudo bajar este, se me ordenó retirarme á la Ciudadela.

Lo verifiqué así, poniéndome á la cabeza de mi batallón, y encargando la conducción de la pieza y del carro, al Sr. D. Antonio Haro, que funcionaba de ayudante de V. E.

En esta fortaleza coloqué mi batallón en su cuartel y pasé á pedirle á V. E. permiso para hacerme alguna curación en la herida que recibí en la garita; y no habiéndolo encontrado en la Ciudadela, me dirigí á Palacio con el Sr. Gral. D. Benito Quijano, á donde se me aseguró que V. E. se había vuelto para dicha Ciudadela, y por lo mismo supliqué al espresado Sr. Gral. diese conocimiento á V. E. del lugar á donde había ido á curarme.

Como el golpe que me dió la granada fué bastante profundo hasta tocar el hueso, no me pude ya mover de la cama, y allí supe que V. E. y el ejército se habían retirado para esa villa.

La 3.ª Brigada, E. S., se ha cubierto de gloria por haber llenado sus deberes con inteligencia y valor, dando puntual y eficaz cumplimiento á todas las órdenes que le dió V. E.

De los cuatro cuerpos que componían esta Brigada, el de San Blas se batió, su compañía de cazadores desde las seis de la mañana por hallarse avanzada delante del ornabeque situado en el puente de Tacubaya por donde asomaron los primeros rifles, y el resto de este batallón dentro del bosque, disputándole el paso al enemigo cuando dió el asalto; á donde sucumbió por el mayor número que le cargó, quedando muertos la mayor parte de sus oficiales y soldados, y el resto prisioneros.

El Batallón de Matamoros de Morelia, sostuvo el ornabeque antes dicho, de la calzada de Tacubaya, con pérdida de mas de la tercera parte de su fuerza y despues de cerca de tres horas de fuego, no se retiró, en buen orden, hasta que comenzó á ser fusilado por la espalda.

Otro tanto sucedió al batallón Santa-Anna con dos compañías que se batieron en este mismo punto, y de las otras dos que entraron al bosque, fué hecho prisionero el jefe que las mandaba D. Ramon Archundia y los oficiales, habiendo muerto también bastante número del que componía su fuerza.

La cuarta compañía del batallón de Granaderos que entró también al bosque perdió, igualmente, entre muertos, heridos y prisioneros mas de la mitad de su fuerza; quedando en poder del enemigo, de los tres oficiales que tenía, el teniente D. José Maria Peña y el subteniente D. Manuel Echeverría.

El resto del batallón se batió desde el parapeto que cortaba la calzada del molino del Rey, sosteniendo una retirada con los pique-

tes que quedaron de los otros cuerpos hasta el puente de Santo Tomas, á donde permaneció hasta despues de las diez de la mañana; de allí continuó en retirada unido al 1.^o Ligero hasta la garita de San Cosme, en donde sufrió el fuego de la fusilería y proyectiles huecos del enemigo, baliéndose sus compañías en guerrillas diversas veces, y el resto de reserva, hasta las cinco de la tarde que se le mandó retirar á la casa de la Pinillos.

De la plana mayor de esta Brigada, no hay casi ninguno de sus gefes y oficiales, que despues de un largo y asiduo trabajo en el servicio de estos dias, no haya sido herido. El 2.^o gefe de ella murió en la subida de Chapultepec. Su mayor de órdenes, comandante de batallón D. José Barreiro, recibió una herida de posta en un brazo. Mi ayudante de campo, comandante de escuadron D. Ignacio Arrieta, recibió en el parapeto del hornabeque, en la calzada de Chapultepec, un golpe de bala fria en un costado. Mi ayudante de campo capitán D. Antonio Arroyo, recibió un postazo en una nalga en la garita de San Cosme. Mi ayudante de campo, teniente de artillería D. Sabas Aduna, al ir á conducir parque á los defensores del hornabeque de la calzada de Tacubaya, recibió un balazo que le atravesó las partes genitales.

V. E. se convencerá por este relato, y por la mayor parte de las operaciones de que fué testigo, de que la 3.^a Brigada llenó sus deberes; yo mismo no tuva la fortuna de escaparme de la nube de balas y granadas que nos estrechó diversas veces, y el golpe de granada que recibí en la pierna izquierda me llegó hasta el hueso y me tiene postrado en la cama.

A costa de este sufrimiento, tengo el gusto de haber disputado al enemigo palmo á palmo su entrada á México, desde que empezó el dia hasta que acabó; en cuyo intento me esforcé, por la consideracion de los desastres que se hubieran ocasionado á la capital con su entrada á viva fuerza, mientras hubiera luz.

No podré concluir sin mencionar á V. E. desde ahora el brillante comportamiento de la artillería. Por el ligero detall que acabó de hacer á V. E. habrá advertido cuán bien cumplió haciendo retroceder al enemigo diversas veces ó apagando sus baterías, con sus buenas punterías y actividad en sus fuegos; imposible me hubiera sido sin la inmensa fuerza del resorte de esta arma, impedir al enemigo su entrada á la Capital, desde las diez de la mañana que lo intentó por la línea que defendí.

Siendo la arma que mas espuesta se encontró, fué tambien la que mas sufrió, sucumbiendo casi todos los oficiales y artilleros que sirvieron las siete piezas, que maniobraron conmigo desde la seis de a mañana hasta las seis de la tarde.

En la fortificacion del puente de Chapultepec, el subteniente Martinez que mandaba la pieza que enfilaba la calzada de Tacubaya, ca yo herido á mis pies. El inteligente comandante de Artillería de Marina que mandaba la pieza á barbata de la derecha, tambien fué herido.

El teniente D. José María Camerani que mandaba la pieza del centro, tambien fué herido, sustituyéndolo inmediatamente el comandante de toda esta bateria, teniente coronel D. Nicanor Fernandez, quien se portó en este punto con la mayor gallardia. En la garita de San Cosme, el capitán D. Gervasio Torres, que tan valientemente se batió, haciendo sus acertadas punterías apesar de los rifles enemigos, que mandaba el obus de á 24, debe haber muerto de la grave herida que recibió en la cabeza. El oficial que mandaba la pieza de á seis, colocada en el centro, fué igualmente herido. Lo mismo le sucedió al guardaparque, conduciendo los carros con municiones para esta bateria. Y los otros dos oficiales recibieron varias ocasiones sobre sus cabezas, una nube de piedras ocasionada por las granadas enemigas que daban contra la portada ó paredes de la garita, envolviéndonos por algunos instantes.

Cuando reciba los partes correspondientes, tendré el gusto de recomendar á V. E. á los Sres. Gefes y Oficiales que tanto de la Brigada como de los otros cuerpos que estuvieron á mis órdenes, se han distinguido; y lo haré igualmente con las viudas de los que han tenido el valor suficiente para sacrificar su vida en la defensa de una causa tan santa.

Reitero á V. E. las seguridades de mi distinguida consideracion y respeto.

Dios y Libertad. México, Septiembre 15 de 1847.

Joaquín Roangel

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

INSTITUCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Exmo. Sr. general en jefe del ejército, presidente de la república benemérito de la patria,
D. Antonio Lopez de Santa-Anna.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

JANIL

®

